

Pomona en tanto de purpúreos frutos
Cornucopia feliz derrama activa,
Y de flores se puebla el blando suelo.

XXVIII.

Goza dichoso los debidos dones
Que tributa á tus prendas justo el cielo,
Mancebo generoso, y el desvelo

XXIX.

Ensancha ¡oh Bétis! tu corriente altiva
Con rápido furor, y resonante
Arrase su destrozo el vacilante

XXX.

ÚNICA INFELICIDAD DE ESPAÑA, EN SUS GRANDES FELICIDADES (2).

Con larga mano el mitigado cielo
Colma de dichas á la ibera gente;
Hinche sus naves el fecundo Oriente,

XXXI.

Á UN RAYO QUE MATÓ Á UN BURRO.

Arde y sueña con hórrido estampido
Jove, en la nube que iracundo inflama,
Y en la pálida lumbre que derrama,

(1) Este soneto fué escrito en honor del Príncipe de la Paz.
(2) Alude al sinnúmero de malas poesías que, en 1788, inundaron á España, con motivo de la paz ajustada con la Gran Bretaña, el nacimiento de los Infantes gemelos y el bombardeo de Argel.
(3) El general Barceló.

El vil Ganion, azote de la tierra,
¿Se ceba tu furor en un jumento?

XXXII.

EL ÍDOLO DEL VULGO (4).

A cervelo liviano de chorlito
Añade el casco de coplista hambriento,
La lengua de escorcion duro y violento,

ANACREÓNTICAS Y LETRILLAS.

Anacreon fué un poeta griego, de estilo facilísimo,
de amenidad incomparable, de gracia y lozanía maravillosa.
Parece que por su pluma se explicaban las gracias mismas,

Los que entre nosotros han pretendido copiarle con
profundo conocimiento de las bellezas íntimas del original,
no han creído que el simple hecho de escribir

(4) No publicamos este soneto sino como una nueva muestra del desabrido y chocarrero estilo que hasta los hombres más cultos del siglo xviii empieban en sus ásperas contiendas literarias.

lira en los metros adjuntos y en otros
pocos que duran entre mis borradores.
A pesar de eso, están muy lejos mis anacreónticas de expresar el espíritu del original;

I.

Á MI GENIO.

Contigo, alegre genio,
Dilatando mis días,
Sazono las molestias

II.

Á POMONA.

Deja, Pomona, el huerto,
Deja las flores bellas,
Y atiende al tono yerto
De mis tristes querellas;

III.

Á POMONA.

De cuantas bellas ninfas
Moran en estas selvas,
Solamente Dorisa
Es la que me contenta;

IV.

DE UN JILGUERO.

Blandamente las alas
Batiendo un jilguerillo
Desde tu laurel frondoso
A mi cabeza vino.

V.

Á LESBIA, VIEJA ENAMORADA.

Los años más floridos
De la muchacha Lesbia
Gozaron sin estorbo
De Celio las finezas;

(2) La escribió FORNER á los diez y seis años de edad.

Sorda cerró las puertas,
Ufana con el triunfo
De sus niñeces tiernas.
Ahora aquí la mofa,

VI.

Á LAS MUCHACHAS.

A la lira de Apolo
Juntemos ¡oh muchachas!
La taza de Lico,
De Mercurio la vara;

VII.

Lloró Yole, y de su llanto
Las dulces perlas vertidas,
Aunque beberlas no pudo,
Pudo sentir las su Aminta.

(3) Escrita á la edad de diez y seis años.

VIII.

A SILVIA.

Muéstrame el blanco pecho,
Silvia, si ver deshecho
No quieres este mío,
Testigo el laurel pío
Que da sombra á esta fuente
Con su copa eminente,
Que mostrarle ofreciste;
O dame un dulce beso:
Ni éste nunca me diste,
Ni tampoco por eso
El blanco pecho he visto;
Más tiempo no resisto,
Que así el amor lo manda;
Amor, que siempre anda
Dando á los corazones
Dolorosas pasiones;
Amor, que dulce ahora
Está en mi pecho y mora;
Amor, niño querido,
Que este bien me ha ofrecido;
Ea, de ser rogada
Deja, y de dos favores
Haz uno á mis amores
De los que has prometido;
Y mi hoguera templada,
Quedarás más amada,
Y yo favorecido.

IX.

A UN JILGUERILLO.

Jilguerillo canoro,
Si escuchaste la pena
Que del pecho doliente,
Por la niña que adoro,
Sale continuamente
Y en mi triste voz suena,
Tu dulce canto enfrena,
Y con ligero vuelo
Camina al fértil suelo
Donde mi Silvia mora;
Mi Silvia, que á esta hora,
Libre, libre de amores,
Burlará los dolores
De mil vivos deseos.
¡Ay! deja tus gorjeos,
Y en saltos voladores
Dile al dueño que quiero
Cómo por ella muero.

X.

Coronado de yedra,
Y de vides cubierto,
A hacer fui sacrificio
Al buen padre Lieo:
En torno de mí iban
Muchos zagales diestros,
Ya en tañer presurosos,
Y ya en saltar ligeros,
De bacanales ninfas
Coro iba delantero,
Refiriendo en sus himnos
Del gran padre los hechos.
Yo, sin parar la copa,
Iba vino bebiendo,
Gustoso como tinto
Y fuerte como añejo;
Mas antes que pudiera
Llegar de Baco al templo,
Poseído del mismo,
Midió mi cuerpo el suelo.
Dormido allí quedéme
Aun más de un día entero:
Fuéronse los pastores,
Y las ninfas se fueron;
Mas luego al otro día

DON JUAN PABLO FORNER.

Me vi en mi propio lecho,
Y hallé que el sacrificio
Sólo había sido un sueño.

XI.

Amor me ha coronado
Con guirnalda de rosas,
Y Apolo me ha hecho dueño
De su lira sonora;
Pero ¿de qué me sirven
La lira y la corona,
Si Baco no me ha dado
El dominio en su copa?

XII.

¿Para qué el oro sirve,
Ni para qué la plata,
Sino para el cuidado
De tenerla encerrada?
Pues, mozo, trae la copa,
Y tú, Dorila, baila;
Alternarán los brindis
Con tus ligeras danzas;
Porque ¿de qué aprovechan
Las riquezas y galas,
Si al que las tiene nunca
La alegría acompaña? (1).

XIII.

A LISARDA (2).

A tomar el aire al llano
Lisarda esta noche sale;
¿Para qué más aire quiere,
Si ella lleva todo el aire?
Tapada va, siendo hermosa,
De su deidad propio ultraje,
Que es blason de la hermosura
Hacer gala del desaire.
Con los robos que iba haciendo,
Ni muy difícil ni fácil,
Quiere que todos la sigan,
Mas que ninguno la alcance.
Descubrió su rostro bello,
Y yo le dije al instante:
«¿Para qué el sol me amanece,
Si á la luna he de quedarme?»
«No muera de haberte visto;
Deja el matar para el áspid,
Que no es gala en un rendido
Triunfar con fatalidades.»
Respondió, airosa y discreta,
Que poco sabe el amante
Que, sabiendo que lo quieren,
Manifiesta que lo sabe.

XIV.

A SU HIJO, QUE SE ENTRETENIA
EN JUGAR CON LOS LIBROS DE
HOMERO.

¡Oh tú, niño travieso,
Ven y recíbeme de mi labio un beso,
Indicio del paterno regocijo;
Ven á mis brazos, hijo, [mosa,
Graciosa imagen de tu madre her-
Delicias mías, gozo de tu casa,
Que tus gracias celebra y tus encantos!
Fortuna venturosa
Te espera: besos mil y mil sin tasa
Estamparé en tus labios carmesies,
Y daréte otros tantos

(1) Escrita á los diez y seis años.

(2) Algunos atribuyen á FORNER esta anacronística, que se publicó en el *Diario de Sevilla* de 2 de Octubre de 1792.

Cuando te vea, cual hiciste ahora,
Sacudiendo los tiernos piececillos,
Pisar á Homero y al varón famoso
Que avasalló con labio victorioso
Al pueblo vencedor del orbe entero,
Me miras, te sonries,
Y conviertes los ojos picarillos
Al lugar donde yace la sonora [da,
Trompa de Homero, por tus piés pisada,
Y la fuerza de Tulio maltratada;
Triunfo de tu inocente travesura.
Los cielos este agujero [gas
Faustos te cumplan, y en pisar prosa.
Los ejemplos de inútiles fatigas:
A muy alta ventura
Tus gracias ya te guían y te empeñan
Pues ya el ingenio á despreciar te en [señan,

XV.

De un laurel eminente
Se miraba pendiente
La aljaba de Cupido,
Y á éste también dormido
Al margen de una fuente.
Mi Silvia, que aspiraba
A vengar en la aljaba
Los rigores del dueño,
Valiéndose del sueño
En que embebido estaba,
Con el pié quedó y blando,
Y á Cupido mirando,
Paso á paso camina,
Y al tronco se avvicina
Do el arco está colgando.
Coge el arco severo,
Y con el pié ligero
Por el bosque se aleja,
Pero despierto deja
Á Cupido primero;
Y él, libre ya de sueño,
Viola, y dijo risueño:
«Silvia, tu engaño rio;
Que aunque es el arco mío,
Su daño no es del dueño.»

XVI.

Dícenme mis amigos:
«¿En qué consiste, Aminta,
Que á tí más que á nosotros
Suelen mirar las niñas?»
Pero yo les respondo:
«Esto debo á mi lira,
Gustosa á sus palabras,
Afable á sus caricias;
Por ella de Cupido
La aljaba vengativa
A sus pechos de mármol
Las flechas encamina;
Por ella son mis voces,
Los gustos y las risas
Que Venus no desdena,
Que no ocupan la envidia;
Y así, dejad, amigos,
De dudar mis delicias;
Si queréis la experiencia,
Llegad, tocad mi lira.»

LETRILLA.

Si aunque más te adore,
Tuyo no he de ser,
Dime, idolo mío,
¿Qué tengo de hacer?
En tí sola vive,
En tí, el alma mía;
Si en vivir porfia,
Es porque recibe

DÉCIMAS.

Por gracia dichosa
De tu mano el ser;
Sin tí, Elisa hermosa,
¿Qué tengo de hacer?
Tu labio es mi gloria,
Tus ojos mi cielo;
En ellos su anhelo
Siga mi memoria
Bañada en delicia
De eterno placer;
Si te es impropicia
Mi fe, ¿qué he de hacer?
El matiz ameno
Del fecundo prado
Sólo es regalado
Y brinda á su seno
Cuando tú le esmaltas
Y haces florecer.
Si en él tú me faltas,
¿Qué tengo de hacer?
La pura corriente
Del tranquilo rio
Lleva el llanto mío
Al mar de Occidente
Cuando de tu ceño
Blanco vengo á ser.
Si me odia mi dueño,
¿Qué tengo de hacer?
De tu gracia pende
Mi dicha y ventura.
Funesta amargura
Derrama y extiende
Sobre mí el destino;
Si de otro has de ser,
Idolo divino,
Sin tí ¿qué he de hacer?
Súplicas ardientes,
En culto humillado,
Ante tí postrado,
Formó en reverentes
Deseos que influye
Mi inmortal querer.
Si tu amor me huye,
¿Qué tengo de hacer?

A FILIS, ENFERMA DE LA
GARGANTA.

Amor, Filis mía,
Que enojado vió
La dureza ingrata
De tu corazón,
Vibrando la flecha
Con nuevo rigor,
Herirte dispuso,
Mas ¡ay! no acertó,
Al pecho asestaba,
Y el vibrado arpon
Tocó tu garganta,
Y en mi pecho dió.
Tú libre quedaste,
Yo herido de amor;
¡Oh, qué dulce hierro,
Si hiriera á los dos!
Tu garganta airosa,
Donde de tu sol
Ondean las hebras,
Que el oro envidió,
Lastimada apenas
Del golpe veloz,
Del robusto niño
Percibió el ardor;
Percibióle sólo,
Padézcole yo,
Herido, abrasado
De impía pasión.
Tú de amor te burlas,
Yo sufro su error;
¡Oh, qué dulce hierro,
Si hiriera á los dos!
En lánguidas quejas

Expresó tu voz
La fuerza del rayo
Que á tí se vibró.
¡Ah, Filis divina!
Si causa dolor
Cuando apenas toca,
Cuando no atinó,
¿Cómo estará el pecho,
Que del ciego dios
Sufrió todo el golpe,
Golpe vengador?
Yo por tí padezco,
Por tí, daño atroz;
¡Oh, qué dulce hierro,
Si hiriera á los dos!
Timidos deseos,
Que atable animó
De tus ojos gratos
El vivo esplendor,
De estar á tu lado
Diéronme ocasión;
¡Momento dichoso,
Si acertara amor!
De su arco invencible
Yo el juguete soy,
Pudiendo su tiro
Doblar el traidor.
Retiró la mano,
Sin ver dónde hirió.
¡Oh, qué dulce hierro,
Si hiriera á los dos!
Ay, niña adorable,
No te enojas, no,
Si en ruegos exhalo
Mi amarga aflicción;
Que en esta venganza,
Que amor meditó,
A mí fué la herida,
Y á tí la intención.
Amar tú debieras
Como amando estoy,
Y ya me contento
Con tu compasión.
Por mí, de Cupido
Burlas el rigor.
¡Oh, qué dulce hierro,
Si hiriera á los dos!

DÉCIMAS.

INEFICACIA DEL CANTO.

En tanto que amando vivo,
Sin que adolezca, el dolor,
Dictará versos amor,
Bellos por serlo el motivo.
Siento más que lo que escribo;
Y argumentó á la destreza
Del canto naturaleza
No dió, pues cuanto respira
Debo de Febo á la lira
Y de Silvia á la belleza.
Versos de amor no cantará
Si Silvia hermosa no fuera,
Y si la pasión no hiciera
Que yo sus gracias amara;
Mas tanto su ardor declara
Mi corazón encendido,
Que á límites reducido,
Las cárceles del estrecho
Centro no sufre, y del pecho
Sale en voces lo escondido.
Vió el inventor soberano
De la dulce melodía
Que para Silvia sería
Mi labio rudo y profano;
Dispuso que al sobrehumano

Sujeto que humilde adoro,
En canto puro y sonoro
Digno tributo rindiera,
Y así en mi lira grosera
Extendió sus cuerdas de oro;
Y tan tiernamente suena,
Que yo, sus voces oyendo,
En un nuevo ardor me enciendo,
Que el sentido me enajena;
Por ella el giro refrena
La máquina peregrina
Que el universo ilumina;
Sólo Silvia á su lamento,
Como anciano tronco al viento,
Ni oído ni piedad inclina.
Mas quiere amor compasivo
Que sólo al favor del canto
Agradezca mi fe cuanto
Mitigne el desden altivo.
Por esto refraa esquivo
De mi poder su trofeo,
Y sus gracias no poseo.
Amor, si quieres que viva,
O pierda Silvia lo esquiva,
O dame la voz de Orfeo.

LA AUSENCIA.

¡Con que, es preciso morir,
Contra lo que amor ordena!
Vivir con llanto y con pena
Es un amargo vivir.
Yo para tanto sufrir
En más estimo la muerte....
— Calla, imprudente, y advierte
Que aun cuando tu bien apoque,
La ausencia es piedra de toque,
En que amor prueba su suerte.

DANDO PARTE A SU MECENAS DE
HABERLE NACIDO UN HIJO.

Ayer me ha nacido un hijo,
Señor, y como contemplo
En vos el cura y el templo
De mi mérito prolijo,
Ni me afano ni me aflijo
Aunque en espeso monton
Me naciera un escuadrón;
Porque para remediarlo
Basta á mi templo llevarlo
Y hacer la presentación.
A vos, señor, se presenta
Y en llanto se despepita
La infeliz criaturita,
Que es mía, según se cuenta;
Afligido aquí se ostenta,
Porque barrunta, aunque niño,
De su casa el pobre aliño;
Mas yo, enjugando su chorro,
Os ofrezco al triste rorro.
¡Ah, miradlo con cariño!
Ved en su rostro inocente,
Nacido apenas al mundo,
Ya impreso el sello profundo
De mi obsequio reverente;
Ved que ya muestra en su frente
La fe con que os ama el padre;
Y para que más le cuadre
El favor de vuestras manos,
Ved que con cuarenta hermanos
Le está amagando á su madre.
Criado vuestro será,
Porque he de criarlo yo,
Y la vida que logré,
Siendo mía, es vuestra ya.
Ahora el pobrecillo está
Sin saber lo que le pasa;
Mas si teneis por escasa
Mi oferta en tan grave asunto,